

trineo que poseíamos al salir la expedición de Europa, habían sido desembarcados en la estación invernal, porque no estaba previsto, en el plan primitivo, que los tripulantes del buque emprendiesen viajes en trineo. Tuvimos, pues, que conformarnos con los medios que ocasionalmente encontráronse á bordo á disposición nuestra.

Nuestro primer cuidado fué arreglar un buen trineo pequeño, el que había sido hecho á bordo para la expedición al lago de Fagnano. Había sufrido muchas averías durante el viaje á través de los bosques de la Tierra del Fuego; pero fué sólidamente reforzado por medio de una guarnición de hierro en forma de aro. Esta armadura de hierro pareció bastante ligera durante nuestra primera excursión en trineo; pero en octubre, durante nuestro segundo viaje hacia el sur, cuando caminábamos casi siempre con tiempo tempestuoso y una temperatura de bastantes grados bajo cero, los refuerzos de hierro se oxidaron, aumentando el roce, y el trineo andaba muy despacio.

Después de nuestro regreso, me preguntaron algunos por qué no había llevado un caique de lona, que hubiera podido sernos de utilidad en los estanques de agua libre entre el hielo de mar.

La respuesta fué que no teníamos más que uno á bordo, y nos faltó material para construir otros. Con tres caiques hubiéramos también necesitado tres trineos y un hombre para cada uno, y disponíamos tan sólo del ya citado, hecho para tres hombres. Y por último: con los caiques difícilmente hubiéramos podido llegar más lejos de lo que arribamos sin ellos, porque los estanques estaban llenos de nieve mojada, ó cubiertos de delgado hielo

nuevo que á menudo se rompía bajo nuestro peso y que hubiera hecho inservibles los caiques.

Había á bordo varios patines y sólo tuvimos que escoger. Uno de los dos sacos para dormir hechos de piel de guanaco y que construimos entre Wenersgaard y yo, para el viaje al lago de Fagnano, fué destinado á Grunden; el otro quedó para mí, mientras que Duse se hizo una bolsa de dormir con otra piel de guanaco que habíamos conservado.

Necesitábamos, además, una tienda, y no tuvimos más remedio que llevarnos una pequeña, propia para dos hombres; el espacio disponible era, por lo tanto, muy reducido.

Para hacer nuestra comida nos llevamos dos cocinas sistema «Primus» con sus correspondientes diez litros de petróleo, así como dos cacerolas de aluminio. Estas, con la cocina «Primus» se metían, durante la cocción, en un envase protector cilíndrico (el llamado aparato de cocer) que regulaba la circulación del aire calentado alrededor de los utensilios en que se efectuaba la cocción y facilitaba también la cocción al aire libre, cualquiera que fuese el estado del tiempo.

Como vajilla de mesa sólo nos llevamos tres soperas de hierro esmaltado con sus correspondientes cucharones. Los trinchantes se empleaban cuando los dedos no bastaban, y los platos, tazas, tenedores y cucharillas fueron consideradas como un pesado é innecesario lujo.

Además de estos enseres indispensables, nos llevamos cierta cantidad de artículos y objetos útiles y necesarios, como una pistola Maüser, cincuenta cartuchos, dos anteojos de larga vista, gafas para la nieve, un botiquín de

medicamentos, varias cuerdas é hilos, clavos, martillos, tenazas, fósforos, etc.

De efectos personales merecen especial mención el calzado, un par de botas y un par de zapatos con fuertes suelas para cada uno; yo además me llevé como reserva otro par de zapatos para arreglar.

En la biblioteca del buque había únicamente dos revistas de viajes que contenían listas de equipos que podían servir de modelo para hacer nuestro cálculo de provisiones. Eran datos de A. E. Nordenskjöld sobre el viaje entre los hielos de Groenlandia, en 1883, y de Nansen «con zapatos para nieve á través de la Groenlandia». Con ayuda de estos trabajos se hizo nuestro plan de provisiones, con la importante modificación de que nuestra ración diaria debía ser bastante más pesada (1.267 gramos) que la de aquellos, sobre todo que la de Nansen (cerca de un kilo). Este empleaba especialmente alimentos concentrados y sin agua, apropiados para viajes en trineo, pero tales provisiones no estaban á nuestra disposición.

Nuestra ración diaria tenía la siguiente composición:

Pan	gramos	600
Margarina.	»	67
Carne y pescado en conserva	»	413
Azúcar	»	27
Chocolate y cacao	»	68
Sopa.	»	72

Total gramos 1.267

He aquí la descripción detallada de nuestro stock de provisiones, calculado según esta ración diaria, para tres

hombres durante veinticinco días, y que se compone de lo siguiente:

Pan duro.	kilogramos	7
Bizcocho	»	1
Galleta.	»	35
Carne en conserva.	»	30
Sardinas en conserva.	»	1
Margarina	»	5
Azúcar.	»	2
Café	»	1.500
Cacao	»	0.500
Chocolate.	»	4.500
Té	»	0.200
Sopa seca en conserva	0.600	} » 5.400
Cápsulas de caldo	0.100	
Fruta seca	1.500	
Leche condensada.	1.000	
Chocho de avena	0.500	
Compota de fruta	0.700	
Legumbres secas	1.000	
Sal	»	0.100
Cognac	»	0.500

Total kilogramos 93.700

Todo nuestro equipo, incluyendo el trineo y los patines para nieve, tenían un peso total de 240 kilos y 500 gramos.

Como hemos dicho, fué dejado para eventuales necesidades que sobreviniesen en el punto donde desembarcamos, un depósito de provisiones conforme á la siguiente lista:

Galleta.	kilos	225
Margarina	»	30
Carne en conserva.	»	95

Arenques y pescado en conserva.	kilos	105
Azúcar.	»	60
Café.	»	5
Cacao	»	5
Té	»	1
Sopas en conserva.	»	35
Fruta seca	»	3
Leche condensada.	»	8
Choclo de cebada	»	25
Legumbres secas	»	12
Sal	»	7

Total kilos 566

Estas provisiones del depósito estaban destinadas para nosotros y para los compañeros de la estación invernal durante el tiempo que esperásemos el regreso del «Antártico» (véase más adelante lo acordado por escrito con Larsen), ó más bien, destinado para nueve hombres durante dos meses. Sin embargo, la cantidad de pan fué menor de lo que exigía este plan (270 kilos, según ración diaria de 500 gramos), y su falta fué después tanto más sensible cuanto que mi opinión era llevar una doble reserva de este artículo de consumo tan importante.

En el depósito se dejó, además del arriba mencionado stock de provisiones, una gran tienda con su correspondiente armazón, una zafra de cabida de cuarenta litros de petróleo, un paquete de bujías, cinco litros de espíritu de vino puro á 96°, un paquete de cristales de ácido cítrico, un fusil, una caja de hoja de lata con doscientos noventa y cinco patrones, otra de cápsulas y una sólida caja soldada con fósforos. A esto añadimos Duse y yo algunas ropas de reserva.

Para poder calcular bien lo insuficiente de este stock

del depósito, es necesario comprender la situación anómala en que nos encontrábamos durante aquel tiempo. El estado del hielo era tan desfavorable que debía hacerse necesariamente un ensayo para penetrar por tierra. Pero, por otra parte, considerábamos que aun no había motivo para perder enteramente nuestro anterior optimismo sobre la probabilidad de llevar á cabo trabajos científicos durante el verano.

Sabíamos por ajena experiencia que en los parajes antárticos á menudo se alcanzan aguas relativamente libres de hielo de alguna extensión, después que se ha atravesado una espesa faja de hielo de regular anchura. Nosotros mismos, al empezar el verano, habíamos alcanzado la cuenca de Bransfield con aguas libres después de una larga penetración fangosa del hielo interior en las islas de Shetland del Sur, y esperábamos que lo mismo sucedería dentro del territorio de la isla de Joinville hasta el cabo de Seymour. Probablemente las grandes masas de hielo compacto que ahora llenan los golfos del Erebus y del Terror, debían corresponder á una importante abertura en la capa de hielo que se hallaba más al sur. También manifestamos, al separarnos, la esperanza de que el «Antártico» y la expedición en trineo podría encontrarse en la estación invernal. En este caso, después del embarque de los invernantes de la estación, sería posible aventurar una expedición al sur y ante el riesgo de quedar encerrados entre los hielos, la existencia de provisiones y ropas, no muy abundante del buque, nos sería indispensable.

Por eso, no quisimos almacenar un demasiado abundante depósito, al cual deberíamos volver antes de efectuar el posible viaje al sur, y todo ello coartaría la liber-

tad de acción de Nordenskjöld. Nuestro objeto era que el depósito contuviese únicamente lo más indispensable para mermar lo menos posible las existencias de á bordo.

Antes de la salida del buque tomé, con el capitán Larsen, los siguientes acuerdos por escrito:

«1.º En el caso de que el «Antártico» llegue á la estación invernal:

»Si la expedición en trineo no hubiese llegado á la estación invernal el 25 de enero, debe suponerse que había encontrado cerrado el camino, y debía ir el buque á su encuentro al lugar del depósito.

»2.º En caso de que la expedición en trineo llegue á la estación invernal:

»Si el «Antártico» no llegase antes del 10 de febrero á la estación invernal, partiríamos todos por tierra al lugar del depósito, y el buque tendría entonces que visitar el lugar del depósito entre el 25 de febrero y el 10 de marzo, en cuya última fecha la marcha á dicho lugar debía suspenderse si no había otro motivo imperioso que lo impidiera.»

Estas fueron las precauciones que tomamos antes de emprender nuestra expedición en busca de los compañeros de Snow-Hill.



Salida del campamento del 8 al 11 de enero.

CAPITULO XI

En un archipiélago desconocido

No podíamos llevar de una vez todo el pesado equipo subiendo por la parte más escarpada del declive de hielo de tierra. Lo llevamos en dos viajes, y aun así nos costó mucho trabajo. Dos hombres iban enganchados en el pretal, delante del trineo, mientras que el tercero empujaba á la trasera. A veces el trineo resbalaba con facilidad donde el camino era llano, pero otras se atascaba en alguna desigualdad del terreno. Entonces debíamos dar un tirón todos á la vez.

Ibamos muy despacio, y tras grandes trabajos logramos reunir toda la impedimenta arriba, en el punto donde destinábamos como lugar de campamento. Allí, á 180 metros sobre el nivel mar, empezaba el hielo de tierra á elevarse hasta un repecho poco accidentado, de